



EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES. CIENCIAS. MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

EL PENSIL DEL BELLO SEXO.

Esta obra debida al lozano ingenio de nuestras poetisas, es la primera que se publica en España en su género. Barcelona, la ciudad que en esta época parece destinada á presentar y promover toda clase de innovaciones, ha querido distinguirse en la parte literaria dando á luz esta notable recopilacion, que aunque diminuta no dejará de producir algun dia ópinos frutos. La aparicion del *Pensil* merece citarse como una novedad, no porque en nuestro suelo jamas se haya desdendiado el bello sexo de cultivar las ciencias, sino porque su objeto se cifra á abrir una nueva senda para el completo desarrollo é instruccion de la muger. El pensamiento principal que en ella domina fué muy aplaudido y su digno director el Sr. Balaguer al ponerlo en práctica, se ha arrojado á la arena clavando el estandarte bajo el cual se han de agrupar en adelante las mugeres que por sus talentos han de deslumbrar al mundo.

Los hombres aunque victimas no pocas veces de sus dulces engaños y estudiadas tretas, y aunque aleptos al egoismo del siglo, no pueden menos de confesar la superioridad que sobre

ellos ejerce ese ser débil que triunfa siempre en las mas reñidas contiendas. El hombre conserva un vigor y energía á toda prueba, goza de una imaginacion clara, ama pero su cariño no es tan puro como el de la muger, que si bien llega á ceder fiada en su propio candor, reúne una lozanía y viveza que no se encuentra en aquel. El hombre ha nacido para el mando, que es su mas fuerte ambicion; pero nunca concederemos que deba estar la muger uncida al yugo de la esclavitud, porque ¿què seria de las costumbres sin estos pedágonos que son los únicos que mantienen alguna moralidad en las familias? Las buenas costumbres son la felicidad del género humano, sin las cuales se pervierte el órden de los gobiernos, aumentase la inercia de los asociados y decaen las mas poderosas naciones.

Hubo un tiempo en que se miraba á las mugeres como á diosas, que se postraban á sus plantas los premios de las batallas y torneos y que sus manos coronaban los esfuerzos de los vencedores. Aquella época caballeresca pasó y tras ella vino otra que justo es apellidar de la *civilizacion*, y de la *civilizacion* verdaderamente *española*, pues se esparció como hoy dia la inmoralidad francesa por todo el mundo. Lope y Calderon magnificas lumbreras del siglo XVII muestran el bri-

llante estado de aquella sociedad. La galantería francesa tomó mayor incremento con las bellezas del teatro español que inmortalizaron á los mas precoces ingenios que contaba entonces la Francia. Los personajes de las tragedias del reinado de Luis XIV hablan mas bien como cortesanos que como héroes. Bajo el traje romano late un corazón español. Nosotros por desgracia, no encontramos en estas composiciones la austeridad que no se cansan de encomiar nuestros clásicos. Desaparecieron los príncipes de la casa de Austria del trono de San Fernando y al ofuscarse nuestras glorias, nublose algun tanto la civilización. ¡Quien nos hubiera dicho que aquellas mugeres altivas y pundonorosas las hubiéramos de ver trocadas durante el siguiente siglo, en instrumento de los caprichos y necedades de los padres y tutores; y que aquel amor propio y orgullo que tanto las embellecía se convirtiera en humillación é é indiferencia! Moratin ha conservado este cuadro á la posteridad que si bien le agrada el pincel de tan diestro artista, acaso tendrá compasión como la tenemos nosotros de lo triste de su asunto.

El Sr. Balagner, con la elegancia propia de su pluma nos traza en su prólogo el actual estado de la muger y su posición con respeto á la sociedad.—El dominio tiránico de los hombres la ha señalado tres épocas. Nace la muger siendo esclava de sus padres, vive siendo esclava de su marido, muere siendo esclava de sus hijos. Si su corazón altivo en demasía rechaza alguna de esas esclavitudes, si su alma no comprendida por los mismos que hacen gala de comprenderla, reple alguno de esos dominios, la sociedad se levanta entonces tiránica y despótica y marca su frente con el sello de la infamia ó imprime sus pasos con el sello del deshonra. La misma esclavitud

en que la muger se encuentra cuando nace, es el solo iman que muchas veces la arrastra á su perdición. Los mismos goces, los mismos deseos, las mismas felicidades de que se le privan en las tres épocas de su vida que hemos mencionado, son acaso los mismos motivos que le impelen á veces á dar un paso que despues reprueba la sociedad arrojandose en cara, porque la sociedad no es bastante á comprender ni los sufrimientos ni los placeres que la muger guarda y encierra en su corazón.—¿Entre la esclavitud y la completa emancipación de la muger puede haber un término medio? Nosotros creemos que sí.—¿Un despotismo ilustrado puede ser bastante á formar un dique que contenga á la muger? Nosotros creemos que no.—El caracter de esta es impetuoso por esencia, egoista por orgullo y adulator por cálculo. Es absolutamente necesario estudiar con atención estos tres tipos de su caracter para venir á concedernos lo que pretendemos probar.—Si los padres dan una estudiada libertad á una muger y cae luego en la esclavitud de un marido es un daño considerable; si el marido prescindie en cierto modo de su esposa, proporcionándola todos los goces, dándole la entera libertad y luego cae en poder de sus hijos, es mucho peor aun.—¿Adonde pues encontrar un término medio? En su EDUCACION.—Si esta se concreta á las labores propias de su sexo y todo lo demas anexo á ellas no se logra contener su impetuosidad. La ilustración que muchos creen es un mal para la muger, le consideramos nosotros un bien. Presentándola de pronto un cuadro de las pasiones humanas, haciéndola ver los extravíos á que conducen, enseñándola, en cierto modo, desnuda, y palpable la verdad que de todo ello se desprende, es como se pondrá á sus pasos un dique que su corazón le impedirá vencer..... El remedio con el cual tiene fe nuestro buen

amigo le creemos muy aplicable, pues la *educacion* y la *verdad* pura detendran la volcánica imaginacion de ciertas mugeres, poniendo límites á la superstition y erróneos principios que tan perjudiciales son para muchas. ¿Las producciones de esas mugeres llenas de sentimiento y espiritualismo ocasionarán con el tiempo alguna revolucion social? Eso mejor que nosotros lo dirá el porvenir.

La variedad de sensaciones es una de las cosas que constituyen el mérito de este precioso libro, pues ora respirando bondad y ternura, ya cobijado por el sentimiento religioso ó por el contrario, navegando en un mar de dudas, cada trabajo encierra en su concha los diferentes pensamientos que han agitado la mente de sus ilustres autoras. Entre las señoritas que hermocean sus páginas, campean los nombres de doña Carolina Coronado, Amalia Fenollosa, Manuela Cambrero, Josefa Masanés, Angela Grassi, Victoria Peña, Robustiana Armiño, Getrudis Gomez de Avellaneda y Pilar Armendi de Pandedes, cuya mayor parte favorece nuestro periódico con lindísimas composiciones, que no elogiamos lo uno porque no tenemos espacio, y lo otro porque el público con indecible satisfaccion las colma de merecidas alabanzas.

Antes de concluir queremos consignar que nos adherimos á las ideas que el laborioso jóven D. J. Mañé y Flaquer ha manifestado en sus filosóficos artículos *la muger y la sociedad*, que ha dedicado á las colaboradoras del *Pensil*, como lo haremos con todo lo que tienda al bienestar de la humanidad. Sigán nuestras célebres poetisas la senda que han empezado y no consentan se marchiten laureles alcanzados con tanto aplauso.

A. SENDRAS GAMBINO.

POESÍA.

*Sigue en el puerto barquilla
no salgas á la alta mar
que bajo su claro seno
se esconde la tempestad.*

Anho mar es este mundo
circundado de ilusiones,
pero rujen las pasiones
de este mar en lo profundo.

No quieras, muger, bogar
en este mar,
que, aunque lo veas sereno
debajo su claro seno
se oculta la tempestad.

Y si tienes corazon
rebotando fuego ardiente,
no corras, muger, demente
tras una vana ilusion.

No quieras, muger, amar,
que es llorar,
y es tambien un mar sereno
que bajo su claro seno
encubre la tempestad.

Ni te engañe un seductor
pintandote en lontananza
ricas playas de bonanza,
verdes isletas de amor.

No te dejes engañar,
que un volcan
yace bajo un prado a meno
y el mas limpio y sereno
esconde la tempestad.

*Sigue en el puerto barquilla,
no salgas á la alta mar,
que bajo su claro seno
se esconde la tempestad.*

L. P. DE ACEVEDO.

I.

LA DESCONOCIDA.

*¿A donde, muger hermosa,
caminas por la espesura
perdida, triste y llorosa?*

*¿Tan joven y el mal te acosa?
¿Quién causa tu desventura?*

....

En vez de las ruinas que, como queda dicho, se ven cerca del convento del *Cuervo*, en el año 17.... se alzaba una casita habitada solamente por una buena muger anciana, viuda, y sus dos hijos María y Juan, el cual era uno de los que atravezaban con su ganado por aquellos sitios, y solo de noche venia á descansar bajo el techo materno para dar tregua á su afanosa tarea durante el dia. Una sencillez estremada, y un particular aseo, se observaba en todo los objetos que encerraban las dos pequeñas habitaciones de que se componia la mansion citada.

Rafaela (que así se llamaba aquella muger) amaba con delirio á sus dos hijos, pobres huérfanos que no habian conocido mas que el cariño afectuoso de sus padres y el silencio de los bosques. Ya el sol iba sepultándose en el ocaso: el cielo perdía los tintes de arrebol que se vieran dibujados en él, y un viento apasible agitaba muellemente las ramas de los árboles, contrastando notablemente con los monotonos acentos de los grillos, los precursores de la noche. La luna apareció de repente, tan argentada como siempre se ostenta en esas deliciosas noches de Abril, conocidas solamente bajo el puro cielo de Anda-

lucía, alumbrando con su pàlida luz los campos vecinos. En el semblante de la muger se observaba una inquietud visible....era ya pasada la hora en que su hijo solia recojerse, y darla al llegar un abrazo; costumbre que habia conservado siempre. Impaciente por tanta tardanza, tres veces habia mandado á María á asomarse á la puerta de la casa para ver si se veia venir á lo léjos.

—María, dijo, aun mas inquieta, por la cuarta vez; ¿aun no viene? Asomate... tanta detencion no sé á que atribuirla.

Salió María, y ella se puso á encender un belon que yacia sobre la mesa. Algunos momentos despues apareció aquella á la puerta gritando.

—Ya llega....ya llega, y no viene solo!!

—¿Como! esclamò la anciana. Si será cierto lo que yo me figuraba!....¿Ha sucedido algo á Juan?.... Quien lo conduce?...y se precipitó hácia la puerta.

—Es una muger, dijo María.

—¿Una muger! repitió su madre sorprendida, salien lo fuera del umbral para cercionarse si era verdad.

En efecto: Juan venia acompañado de una jóven cuya hermosura se descubria á traves de la claridad de la luna que reflejaba en su lívido semblante: una toca negra cubria su cabeza y sus cabellos negros, casi desordenados, flotaban sobre las blancas espaldas de aquel ser, que en tales sitios la hubiera tenido cualquiera por un angel. Caminaba lentamente apoyada en el robusto brazo de su guia.

Al llegar este, su madre corrió á abrazarlo.

—Me tenias inquieta hijo mio...que muger!.....

—Entremos.....¡pobre Señorita! viene muerta de cansancio.

Y entraron todos en la casita donde la hicieron sentar en el mejor lugar. Cayó en él casi desfallecida cubriendose el rostro con su manos, para ahogar los sollozos y de tener las lágrimas que sur-

caban sus mejillas. La buena madre, conmovida á la vista de este espectáculo nuevo para ella, miró á Juan como interrogándole, pensando entre sí, que todo aquello encerraba algun horrible misterio, alguna fatal desgracia... Y no se equivocó por cierto.

Juan por último, interrumpió esta escena muda en la que madre é hija miraban alternativamente ya á la jóven, ya á él, sin atreverse á decir una sola palabra.

—Esta señorita, dijo, me la acabo de encontrar cerca de aquí á punto de desmayarse de cansancio. Asustose cuando me acerqué á ella y pude conseguir no diese en tierra con su cuerpo, recogiénola en mis brazos y consolándola. Conoció mis buenas intenciones; le ofrecí mi proteccion y le suplique me siguiese hasta aquí donde le dije que encontraria á usted y podria pasar la noche con toda seguridad... No quiso creerme al principio... queria que la dejase allí, abandonada... y á mí... no me pareció bueno esto. Vi la luz y se la señalé diciendo, no desconfieis de mí. Allí está mi madre y mi hermana. Luego que vió la figura de una muger á la puerta, se esforzó y hemos venido hasta aquí... ¡pobre señorita! ¡tan hermosa... por estos sitios!.. En fin consoladla ustedes que la podrán hacer mejor que yo.... Esto es todo; ¿he hecho mal?.....

(Continuará)

UN BESO!!!

¡Un beso! vaya un tema cariñoso, magnífico y divino! Su luz alumbra y quema y hace decir al cuerdo un desatino, dámele vida mía, y me verás soltar mi algaravia.

Tu boca perfumada aplica á mi megilla sin recelo y verás mi adorada como romonto vuestro amor al cielo y cantaré gozoso en recibiendo el ósculo amoroso.

Tus labios sonrosados se acerquen á mi rostro con ternura, y de amor estasiados sofocarán de mi alma la tristura en que yace sumida dándola nuevo ardor y nueva vida.

Este placer anhelo; conseguiréle acaso de tu amor? El será mi consuelo, y de mi pecho ahuyentará el dolor. Un beso nada mas y leo de placer me tornarás.

Madrid.

JOSÉ DE COMINGES.

EL MAL BARBERO.

¿Le lastimo á usted, caballero?—No es cosa, dice el paciente, dejan lo escapar una lágrima mal reprimida por el dolor.—Está recién-vaciada, replica el maestro; y dobla la navaja, hace que la vuelve al navajero, dala un pasa-gonzalo en la tablilla ó correa, y sigue la rasura, preguntando nuevamente: ¿que tal?—Y el parroquiano, tal vez por aprension, ó creyendo es otra navaja, contesta muy serio:—Mejor está.

Para el tajo del labio superior le mete los dedos en la boca, que á veces saben á tabaco ó sardinas asadas, y se lo afeitan con la gallardía con que un jifero rapa la geta de un marrano. Para el tajo del bigote tápale la nariz, de suerte que el afeitado, viendo interceptada su respiracion, se ve obligado á abrir la boca, sorbiendo con la repentina aspiracion media vacía de espuma

de javon. Y si empuñada la nariz le ocurre al rapa-quiadas hablar con la maestra ó contestar á la criada, que viene á avisar sobre una sangría, presenta el paciente una caricatura rara.

Darle el último baño, y me le ponen colorado como un tomate; empolvándole la cara como besugo que vá á la sartén; arañando el cráneo para arreglar le el cabello, y despójale al fin del paño pluvial, haciéndole una cortesía con la acostumbrada fórmula de *para servir á usted*.

Durante la operacion le ha preguntado á usted el señor maestro de donde viene, qué trae, qué vende ó qué trata de comprar: si es nacional en su tierra, y si ganaron las últimas elecciones los progresistas ó los moderados.

Tambien el afeitado forastero sabe todos los sucesos de la ciudad, des le el robo hasta el estupro, y desde el bautismo hasta el entierro.

Hallábame yo recorriendo los pueblos de la sierra de *Tres-Estrellas*, y necesitando afeitarme pregunté donde habia un barbero. Contestáronme que allí no se conocia este oficio. — ¿Pues como se compone la gente?... — Aquí las mugeres cortan la barba con la tijera á sus maridos, padres, hijos y hermanos; y cuando viene la fiesta del santo patrono, una boda ú otro acontecimiento notable, se van á afeitár al pueblo inmediato ó se manda llamar al maestro.

No era extraño careciese aquel pueblito de barbero: tampoco habia médico, boticario, ni maestro de escuela. Tuve, pues, que mantenerme hablando, hasta que me tocó ir al pueblo donde vivia el maestro. Pregunté por él, y me toqué de los nervios cuando me contestaron que estaba cabando en una vida. Esperé otro par de días, y al fin llegó armado de azada y capellina, y con un aspecto agreste, mas propio de licitor romano que de barbero moderno.

Al ponerme entre sus manos temblé,

como la víctima ante aquellos antiguos verdugos militares. Y temblé con razon; porque al desenvainar la navaja del Cid (que de tal fecha al menos debia de ser por su tamaño mayús ulo y corroido cabo) me pareció ver un acerucho de un gastador. Pero en aquellos tiempos en que era necesario familiarizarse con el verdugo y el cadalso, hubiera sido mengua de un liberal el rehuir la cara á tajos mas ó menos inclementes de un barbero cabador.

Sentéme en un palo, que tal parecia el estrecho, desvencijado y duro asiento que me ofreció. Y hêtème aquí acordándome de Caton de Utica, de Ciceron, de San Bartolomé y de todos los héroes y santos de la antigüedad que habian muerto desollados y desangrados.

Resuelto ya á sufrir por via de ensayo, apretó los ojos, los dientes y los puños, y llamé en favor de mi sufrimiento y paciéncia al santo Job y á Mucio-Scévola.

Autójasele al impio barbero contarme varias acciones de la guerra de la independéncia, en la que habia figurado como comandante de una partida de patriotas, que se llamaban entonces. Y era el hombre tan enérgico y espresivo en sus ademanes, que por poco me deguella al describirme el tajo con que rebancó el cuello de un dragon de cola de caballo. Al fin salimos del susto con algunos desollones y á medio pelar. Dí las gracias (por no faltar á la costumbre) al gefe de los patriotas por haberme tratado algun tanto mejor que al dragon francés; y resolví desde entonces ser verjugo de mi mismo siquier me deje coja una patilla y me llene la cara de caracteres moriscos.

Aunque solo hablo yo aqui de los malos barberos, y tributo el debido respeto á aquellos entre cuyos dulces manos se queda uno dormido, que no lo cuentan historias de guerra, ni han sido comandantes de partidarios, ni caban en las viñas, ni preguntan si uno

es carlista ó republicano, y se lavan las manos con agua de rosa; con todo hay siempre los inconvenientes de la inexactitud en las horas, las tocas, cambio de oficiales y otras impertinencias que hacen á muchos pronunciarse por la moda de dejar crecer la barba; cuya restauracion da á la fisonomia española poesia, romanticismo y cierto sabor antiguo del género de Velazquez, que solo necesita la sancion de las bellas para prolongar su duracion.

A. G.

No será el único artículo de costumbres con que nos favorezca el autor del presente, á quien contamos como uno de los que amenzarán en adelante nuestro periódico.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA

DOÑA CARMEN ZARANDIETA,

Bella azucena que en pensil dorado
muestras tu seno virginal y hermoso,
rara beldad de rostro nararado,
de árabes ojos y mirar gracioso:

Nacida en el pensil de los amores,
arrullada por brisas bullidoras,
siendo envidia y pesar de otras mil flores
el primor de las galas que atesora.

Acoje ¡oh bella! mi modesto canto,
eco que la amistad á tu hermosura
rinde de hoy celebrando tus encantos
y tus formas angélicas y puras.

A. IZQUIERDO.

VARIEDADES.

El porvenir revista de la juventud

190
gallega es una de las publicaciones que deben ocupar un distinguido lugar en nuestra literatura. Cada dia se hace mas recomendable y digna por la instruccion, castizo lenguaje y filosofía de que abundan todos sus escritos.—Lo recomendamos á nuestros lectores.

Verjel de Andalucía. Con este titulo va á publicarse en Córdoba un periódico dedicado al bello sexo. Su directora la Señorita Adela Garcia ha invitado á los Srs. Feraldo y Figueroa directores del *porvenir*, y van á consagrarse ambos á defender la *emancipacion completa de las mugeres*, como uno de los articulos del catecismo social que aquel interesante periódico profesa.

No dudamos que obtendrá una brillante aceptacion entre las bellas, máxime cuando es quizás el primero que levanta una bandera con un lema tan magnifico y deseado para ellas. Quisiéramos verlo pronto en la escena periodística.

EPIGRAMA.

—¡Que amable, que complaciente
es mi muger! le decia
un marido cierto dia
á Jnan inocentemente,
y la mano le oprimia.

—Es verdad... le contestó
Juan sonriéndose.—Sí!
Lo puedo asegurar yo;
nunca, jamas me negó
aquello que le pedí.

Fabio.

TEATRO PRINCIPAL.

Anoche se puso en escena la magni-

fica ópera del maestro Pacini Saffo nueva en este teatro, cuya célebre producción ha merecido los aplausos del mundo musical. Barcelona y Madrid han tenido ya ocasión de admirar esta obra, quizá la mas acabada de este famoso compositor. Solo falta que la ciudad de Cádiz diera su voto. En otro número nos ocuparemos de su ejecución.

Con dicha función concluyen las 30 del primer abono, y se abre otra de 25: los señores que gusten continuar darán aviso al cobrador principal en todo el día de hoy como asimismo los que deseen abonarse.

Se han empezado los ensayos de la graciosa ópera del maestro Verdi, titulada los *Lombardos en la primera cruzada*, cuyo spartito ha sido aplaudido con entusiasmo en todos los teatros donde se ha puesto en escena.

—Entre los dramas originales que se han de poner en escena en el teatro del Príncipe de la corte, sabemos que tendrá lugar una producción histórica de D. Victor Balgner, compuesta sobre los ruidosos sucesos que agitaron la España durante los años 1520 y 21 del reinado del emperador Carlos V. Los antecedentes literarios del autor del *Togue de la Oracion* no son muy satisfactorios, por lo que quisieramos que su nuevo drama fuese el *chef de euvre* de sus trabajos. Le deseamos un completo triunfo.

BIBLIOGRAFÍA.

En las librerías de Moraleda, Moderna y en la imprenta plaza de las Viudas número 100, se halla de venta las lindísimas novelas siguientes: *La hija del Pirata*, y *el Guante Ensangrentado*, ó sea *una Episodia de la muerte del General Torrijos*. Ambas novelas forman un tomo en octavo á 6 rs. *La hija de Abenabó*, del malogrado

autor de *Las leyendas Jerezanas* un volumen en octavo de 400 páginas, á catorce reales.

Los suscritores á este periódico y á los *Misterios* obtendrán cada una de estas obras por un real menos.

Se halla en prensa para publicarse á la mayor brevedad el drama en cuatro actos y en versos *CACA CUAL MARCHA Á SU ESFERA*, original de el jóven gaditano D. Federico Bello y Chacon, de edad de doce años.

Dicho jóven se halla concluyendo un segundo tomo de poesías.

LOTERIAS.

Billetes que se han tomado para el sorteo del 22 del corriente, perteneciente al pasado mes.

25.879.....	Primera serie.
36.771.....	Segunda id.
37.383.....	Tercera id.

PRIMITIVA.

Trecillos que se han tomado perteneciente á la jugada del pasado mes de Agosto la cual deberá celebrarse en Madrid el 29 del corriente.

19.	42.	75.	} ...1ª serie.
20.	43.	76.	
21.	44.	77.	
22.	45.	78.	} ...2ª serie.
23.	46.	79.	
24.	47.	80.	
25.	48.	81.	} ...3ª serie.
26.	49.	82.	
27.	50.	83.	

Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, á cargo de José Moron.